



la Selección gay

Dos equipos de fútbol, siete tenistas y un gimnasta competirán en los Gay Games de Holanda. El camino a estos Juegos Olímpicos paralelos encontró más prejuicios que sponsors.

Fuente: Archivo de la CHA

Archivo personal de Marcelo Reiseman

“Para muchos gays, el fútbol es parte del sistema que los margina. Por eso entiendo que nos vean casi como traidores. Pero no lo comparto.”

Todo empezó con un aviso en la revista gay NX, en mayo del año pasado, que convocaba voluntarios para “jugar al fútbol y divertirse entre gente gay”. La primera vez fueron 20 personas, pero a las pocas semanas la cancha de fútbol 5, en Caballito, ya quedó chica y tuvieron que pasar a una de fútbol 8, hasta que en enero finalmente se mudaron a una de 11 con pasto, en Parque Sarmiento. Un mes después, en febrero, los muchachos ya se habían dado el marco legal de Deportistas Argentinos Gays (DAG), incluyendo también tenis y gimnasia atlética. Alguien tiró, entonces, la idea de formar una delegación para participar en la quinta edición de los Gay Games, que se harán en agosto en Amsterdam. Esta suerte de Juegos Olímpicos paralelos, creados por el ex decatlonista estadounidense Tom Waddell, no reconocidos por el COI, y en los que también pueden participar heterosexuales –todo en un clima más de fraternidad que de competencia ciega–, son ahora el objetivo excluyente de los deportistas gays.

Los 40 argentinos que van a viajar (dos equipos de fútbol de 16 jugadores para las categorías competitiva y recreativa, siete tenistas y un gimnasta) ya se están entrenando a full en los bosques de Palermo y en Parque Sarmiento, y tienen casi resuelta la cuestión económica, a pesar de que, como era de esperarse, ninguna autoridad deportiva les facilitó nada. Aunque la mayoría corre con sus propios gastos, también se hicieron fiestas para recaudar fondos, y hasta hubo algún amigo que donó tres pasajes. También aparecieron sponsors como los boliches gay Contramano, Bunker y Zona Buenos Aires, la revista NX y la agencia de turismo Arcadia, todas empresas pertenecientes a la “comunidad”, y se esperan también algunas becas desde Holanda. Otro problema quedó resuelto cuando Adidas –la única firma ajena al circuito gay que los sponsorea– se comprometió a vestir a toda la delegación, y en el caso de los equipos de fútbol, con la misma indumentaria que todas las selecciones nacionales, aunque sin el escudo de la AFA, a la que no están afiliados.

“Igual, no nos importa porque tenemos nuestro propio escudo, con los colores del movimiento gay internacional y los de la bandera argentina”, se encoge de hombros el responsable de la convocatoria original, actual presidente de DAG y libero de la Selección, Diego Tedeschi, quien todavía no puede creer todo lo que lograron en tan poco tiempo. Cuando publicó el aviso, explica, no buscaba otra cosa que divertirse y, de paso, recuperar parte de su propia historia personal. “El fútbol, o mejor dicho, San Lorenzo, rigieron mi vida hasta los 25 años, junto con la música y el cine, y hasta trabajé de periodista deportivo. Pero dejé de jugar y de ir a la cancha cuando entré en la movida

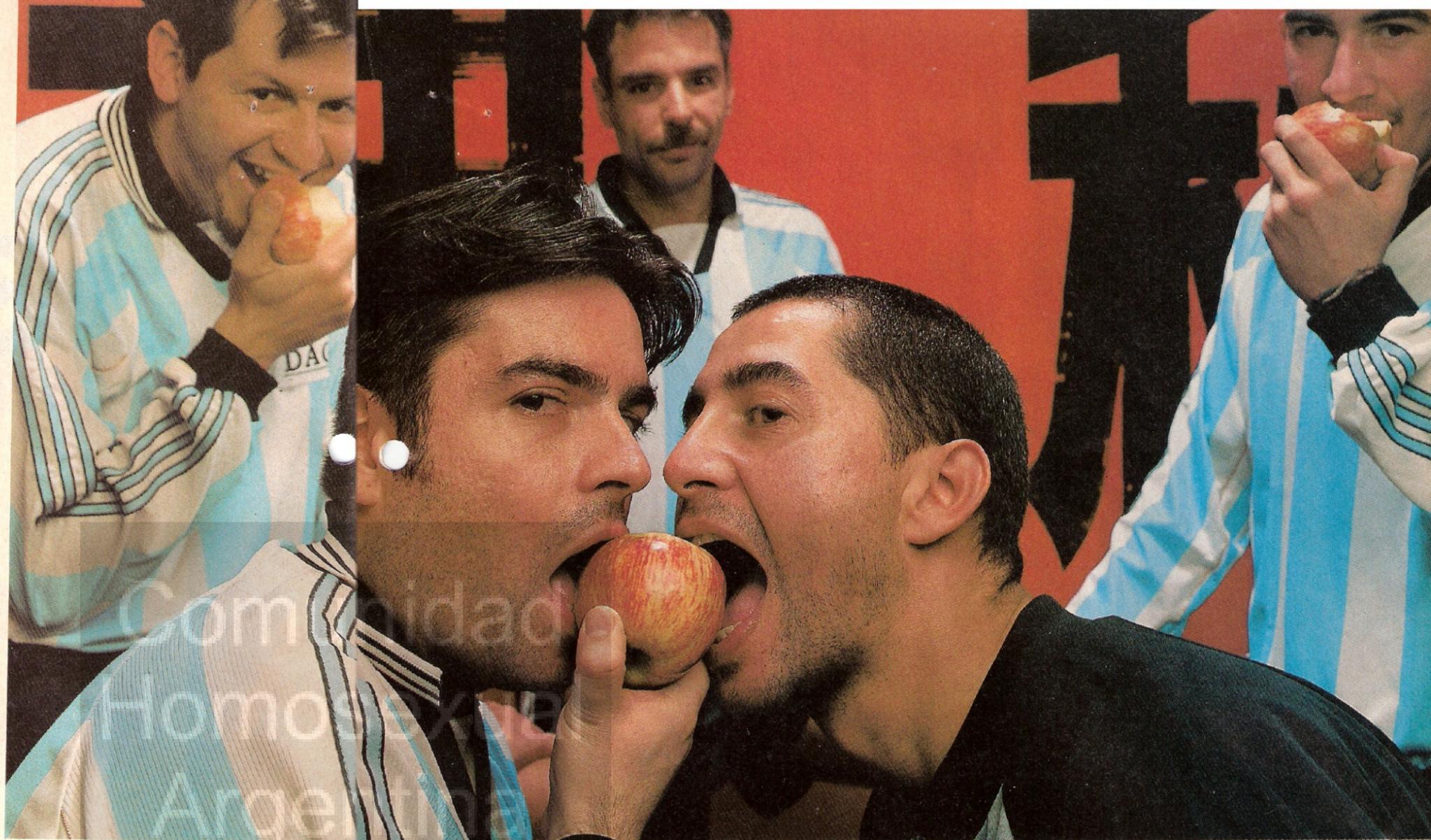
gay, cuando asumí toda esta cuestión cultural que es la vida gay, porque me parecían dos cosas incompatibles. Además, justo en esa época, a la salida de un partido por la Liguilla del 92, en la cancha de Independiente, nos agarraron los hinchas de ellos en las vías, con revólveres y todo, y me di cuenta de que era una locura.”

Por suerte, encontró a muchos gays con ganas de volver a calzarse los botines. Como Manuel Miranda, peluquero y ex arquero profesional en Necochea, donde salió campeón, y que llegó hasta la reserva de un equipo de la Primera División porteña que no quiere revelar. Siempre ocultando su orientación sexual, por supuesto, por miedo a que lo “colgaran” por ese simple motivo. En este nuevo acercamiento al fútbol, los prejuicios con los que se topó fueron los propios. “Al principio no quise ir, pensé ‘deben ser unas locas que juegan con tacos’, y todo eso, pero me convenció mi pareja, que también juega, y me di cuenta de que estaba equivocado. Que quede claro que nosotros jugamos en serio, porque esto no es fútbol gay, sino gays que jugamos al fútbol, y el fútbol es uno solo”,

explica el ahora arquero de la Selección, aunque aclara que los partidos de los Games duran 50 minutos, salvo la final, a la que de todos modos no creen poder llegar.

Pero la lucha de los gays que juegan al fútbol no es sólo contra el mundo heterosexual y machista, sino también, y en gran medida, contra sus propios pares, que todavía los miran como a bichos raros. Tedeschi lo explica claramente: “Hay algo que no se puede obviar, y es que para muchos gays el fútbol fue la primera experiencia concreta de discriminación. Muchos todavía tienen marcada a fuego la humillación de verse obligados a jugar contra su voluntad, aunque no les gustara y jugaran mal, y que los demás chicos los trataran de maricones o putos por ser pataduras o no tener ‘huevos’. El fútbol, para ellos, es parte del sistema que los margina. Por eso entiendo que muchos nos vean casi como a traidores, aunque, por supuesto, no lo comparto”.

Fernando, uno de los singlistas del equipo de tenis, coincide en que muchas veces siente diferencias con muchos homosexuales. Fernando no



César Figliutti Representante de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA)

El fútbol no es sólo para hombres heterosexuales

Antes que nada, hay que resaltar el esfuerzo de estos muchachos argentinos, que a pulmón, sin ayuda de nadie, van a representar al país en los Gay Games. Entendemos que el sentido y la importancia de este evento radica en que el ambiente del deporte es en general muy heterosexista. Por eso, si bien hay muchos deportistas homosexuales, muy pocos se animan a reconocer públicamente su condición.

El segundo elemento a destacar es que exista un equipo gay de fútbol, hecho que rompe con el prejuicio de que el fútbol es un deporte exclusivamente para hombres heterosexuales. Y más en un país en el que el director técnico de la Selección Nacional, Daniel Passarella, manifestó que no aceptaba jugadores gays en el equipo, en una actitud discriminatoria que consideramos inexcusable.

La CHA está luchando desde hace 14 años por el reconocimiento de nuestros derechos, y participar en equipos deportivos profesionales o seleccionados nacionales sin ocultar la orientación sexual es uno de ellos. Para el deporte, lo único que debería contar es la destreza de la persona.

Lo paradójico es que aún quienes se muestran partidarios de la discriminación, admiten que no lo hacen por motivos deportivos, sino de convivencia, como si un jugador homosexual fuera a pasársela persiguiendo a sus compañeros en el vestuario o en la concentración. O como si el hecho de ser heterosexual fuera garantía de ser buena persona, buen compañero y otras virtudes. Por eso, cuando alguien se pregunta cómo es posible la convivencia con un futbolista homosexual, nosotros respondemos que los problemas de la convivencia sólo se solucionan conviviendo.